

LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO

Mensaje predicado por el Ob. Buenaventura Luis en la iglesia de Miami el sábado día 29 de enero de 2003.

Queridos hermanos, bendigo a Dios por todas sus bondades y misericordias. Le bendigo por cada uno de los que hemos podido llegar a la casa de oración para unidos rendirle culto a nuestro Dios; y en especial le doy gracias al Señor porque me concede la oportunidad de predicar en esta mañana.

Como acostumbro decir, es un privilegio grande ser un predicador del evangelio; por esto yo me considero dichoso, y me propongo compartir con ustedes algunas experiencias o ideas, porque esa es parte de nuestra misión: enseñar a otros lo que el Señor nos permite aprender; y cada vez que enseñamos aprendemos más.

He oído decir que evangelio significa 'Buenas Nuevas de Salvación', pero ha pasado tanto tiempo desde que se empezó a predicar el evangelio que ahora podemos decir: 'Viejas Buenas Nuevas de Salvación', porque siguen siendo buenas, y siguen siendo de salvación, pero ya no son tan nuevas, son un poquito antiguas. Creo que, por lo menos para la mayoría de los presentes, lo que les diré no es algo nuevo, algo que no hayan escuchado en otras ocasiones; pero aún así, una de las misiones del Espíritu Santo es recordarnos las cosas ya sabidas, pero que tal vez tenemos un tanto descuidadas en uno de los rincones de nuestra memoria. Y si estuviéramos envueltos en alguna duda, Él nos aclarará la verdad, para que estemos firmes en la doctrina que el Señor nos ha enseñado.

Antes de entrar en el desarrollo del mensaje quiero hacerles una pregunta; quizás parezca desagradable, pero tiene que ver con lo que quiero decirles. Usando de la imaginación, piensen cómo se sentirían si fueran invitados a comer y pusieran delante de ustedes una mesa bien servida, con manteles finos, buena vajilla, buenos cubiertos, y que en el plato les presentaran un trozo de carne de res totalmente cruda, simplemente sacada de la carnicería y puesta en el plato sangrando y todo. ¿Les resultaría agradable? ¿Serían capaces de comerla así? Supongo que no. Y si les traen un pedazo de pollo, crudo también, o pescado crudo, ¿lo comerían? Un gato lo saborearía muy bien, pero a nosotros, ¡qué desagradable nos resulta el olor a pescado crudo! Yo creo que ninguno de nosotros sería capaz de probarlo. En cambio, si a ese trozo de carne (pollo o pescado) lo lavan y lo adoban bien, luego lo ponen en el horno, y después de asado nos lo sirven, ¿nos resultaría agradable? ¡Sí! ¡Qué diferencia tan grande! ¿Será que votaron aquella carne y trajeron otra? No, no es otra, sino la misma, pero transformada. Después de un proceso de cambio, la misma carne se ve totalmente diferente. ¿Hemos entendido esto? ¿lo aceptamos así? Muy bien.

Yo quiero hablarles hoy acerca de la resurrección. Hay algunos religiosos, y también gente no muy religiosa, que dicen que el hombre está compuesto solamente de cuerpo y espíritu, o de cuerpo y alma, porque confunden alma y espíritu; creen que son una misma cosa, pero la Biblia nos enseña que el hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu; y si quieren confirmarlo pueden leerlo en 1Tes.5:23 y en Heb.4:12. Yo les sugiero que usen sus Biblias.

*“Y el Dios de paz os santifique en todo (no en parte); para que vuestro **ESPÍRITU** y **ALMA** y **CUERPO** sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”*

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el **ALMA**, y aun el **ESPÍRITU**, y las coyunturas y tuétanos...”*

No debe quedar dudas en alguno de nosotros de que el hombre está compuesto de espíritu, alma y cuerpo. Aun sabiéndolo, o admitiéndolo así, hay quienes menosprecian el cuerpo y dicen que el alma es lo único de valor delante del Señor; y es cierto que el alma es de inmenso valor, el mismo Señor dijo: **“¿De qué aprovechará al hombre si granjearse todo el mundo y perdiere su alma?”** (Mat.16:26). Pero una verdad, cuando se exagera, ya deja de ser verdad. Es cierto que el alma es de incalculable valor, pero no es lo único de valor en el hombre. Dios es quien formó nuestros cuerpos, y Dios también aprecia nuestros cuerpos, y en el plan de redención Dios tiene también presente a nuestros cuerpos.

Algunas filosofías antiguas (que han permanecido dentro del vulgo) afirmaban que el alma es enteramente pura, pero que el cuerpo es enteramente malo; decían que el cuerpo es la prisión del alma, por lo que con la muerte del ser humano su alma inmortal quedaba libre, y que su cuerpo, por ser tan malo, estaba condenado a ser desecho para siempre. Como todavía en la mente de muchos religiosos permanece esa filosofía popular, sin base bíblica, se hace necesario que nosotros estudiemos, a través de las Sagradas Escrituras, si es verdad que el cuerpo es algo inservible, o si también es algo de mucho valor delante de Dios. Veamos 1Cor.6:20.

*“Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro **CUERPO** y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”*

Aquí nos dice claramente que el cuerpo también es de Dios, pero veamos también lo que dice en 1ª de Corintios capítulo 15. Yo les pido que abran sus Biblias y se unan a la lectura para que, si hay alguna duda, ustedes puedan confirmar en la misma Palabra de Dios estas verdades. El capítulo es largo y casi todo trata acerca de la resurrección, pero no podemos ahora leerlo todo. Veamos primero el versículo 42:

*“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción; se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; se siembra **CUERPO ANIMAL**, resucitará **ESPIRITUAL CUERPO**. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.”*

No cierren sus Biblias, pero de momento vamos a considerarlo hasta ahí. El apóstol Pablo estaba hablando de la muerte, sepultura y resurrección. Notemos que al igual que un trozo

de carne cruda nos es repugnante, pero después se convierte en algo agradable, apetecible, así también, según por la muerte somos sepultados en corrupción, el día de la resurrección seremos levantados transformados gloriosamente, y no tan sólo la parte espiritual, como algunos creen y enseñan. Aquí el apóstol estaba hablando muy claramente al decir **“se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo.”** Será espiritual, pero seguirá siendo cuerpo; será un cuerpo transformado, pero cuerpo al fin, esto es lo que dice la Palabra de Dios. (Vea la definición de la palabra cuerpo en cualquier diccionario).

Los que niegan la resurrección del cuerpo se basan en el versículo 50 que dice:

“Esto empero os digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción.”

Está claro que la carne y sangre como son ahora, o sea, el cuerpo en su estado natural, no puede heredar el reino de Dios; por eso en el versículo siguiente el apóstol declara la necesidad de la transformación para poder entrar al cielo. Leamos desde el versículo 51:

“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria”

Esto corruptible no se refiere al espíritu, pues el espíritu no se corrompe*. ¿Entonces, qué es esto corruptible? Sin dudas es el cuerpo, ¿lo entienden así? No dice aquí: **“porque es menester que esto corruptible sea cambiado por otro incorruptible”** No dice que recibiremos otro cuerpo, sino que este mismo será vestido de incorrupción.

Puede ser que algunos todavía tengan dudas; vamos a continuar leyendo las Sagradas Escrituras a ver si nos reafirmamos en esto. En 1Jn.3:2, dice:

“Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es.”

* De cierto modo, en sentido figurado el verbo «corromper» se puede aplicar también al espíritu, pero está claro que en este versículo está siendo usado en su sentido propio, que equivale a «podrir». Además, sería ilógico aplicarlo a algo que no sea el cuerpo, ya que las personas que mueren estando 'espiritualmente corrompidas' no habrán de resucitar espiritualmente incorruptibles.

Aquí se nos está hablando de un ahora y un después. Ahora somos hijos de Dios por la fe, pero todavía no hemos experimentado un cambio total como el Señor quiere hacer en nuestras vidas; pero después, cuando Él apareciere (No antes; no es cierto que cuando uno muere va directamente al cielo, sino cuando Él apareciere) seremos semejantes a Él. Esa es nuestra esperanza; seremos semejantes a nuestro Señor. ¿Lo creemos? Bien ¿El Señor resucitó sólo en espíritu? ¿Resucitó espiritualmente nada más? Los que leen las Escrituras, ¿qué me dicen? ¿Su cuerpo resucitó? ¿Sí o no? ¡Sí!, y para que no haya 'Tomases' dentro de nosotros, el Señor le dijo a Tomás:

“...mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado...”
(Jn.20:27)

El cuerpo de Jesús también venció la muerte. Su cuerpo también fue levantado de la tumba, y nos dice la Escritura que seremos semejantes a Él, lo cual nos confirma la idea de la resurrección de nuestros cuerpos. Pero vamos a continuar leyendo, ahora en Rom.8:11 y 23.

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos vivificará también (¿qué cosa?) vuestros CUERPOS MORTALES por el Espíritu que mora en vosotros.”

“Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO.”

En los versículos recién citados nos habla el apóstol Pablo, en una forma muy clara, de la resurrección del **cuerpo mortal**, y de la **redención del cuerpo**. Eso indica que el plan de redención no es parcial, pues Jesucristo no vino a salvar sólo a una parte del hombre, sino al hombre completo, al ser humano total, incluyendo su cuerpo. ¿Lo aceptamos? Muy bien. Y para mayor confirmación leamos en Fil.3:20 y 21:

“Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el CUERPO de nuestra bajeza, para ser semejante al CUERPO de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas.”

¡Qué hermoso! El Señor transformará este cuerpo corruptible y vil para que sea semejante al cuerpo de su gloria. Seremos semejantes a Jesús resucitado.

Algunos dicen: *“Si, pero resucitará un cuerpo espiritual; será un cuerpo como un humito, un cuerpo etéreo, impalpable.”* ¡No! Vamos a ver como es el cuerpo de Jesús glorificado, semejante al cual serán transformados nuestros cuerpos. Esto podemos verlo en Luc.24:36-43. Después que el Señor se apareció a los discípulos que iban camino a Emmaús, y partió el pan con ellos, ellos regresaron a Jerusalem y hablaron a los doce que estaban reunidos:

“Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él (Jesús) se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, dijoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él tomó, y comió delante de ellos.”

Fíjense, ¿a qué corresponden las manos y los pies que mostró el Señor resucitado, a su espíritu o a su cuerpo? Indudablemente que a su cuerpo, y no a un cuerpo de humo, sino a un cuerpo de carne y huesos que podía ser palpado, pero al mismo tiempo capaz de traspasar paredes, porque había sido gloriosamente transformado.

Esa carne de que les hablé al principio, o ese pescado que nos parecía tan repugnante mientras estaba crudo, y que después, cuando nos lo sirven sazonado y asadito lo encontramos tan sabroso, ¿es otro, o es el mismo? Es el mismo, pero transformado. Pues de la misma manera, nuestros cuerpos corruptibles serán resucitados sin corrupción y los vivos transformados. Repito: esa transformación es comparable al proceso de lavar la carne, sazonarla y asarla para poder saborearla, teniendo en cuenta que lo que se saca del horno no es otro, sino el mismo trozo de carne que se metió en él.

No lo digo yo, lo dice la Palabra de Dios: El Señor transformará el cuerpo de nuestra bajeza para ser semejante al cuerpo de su gloria, y el cuerpo de su gloria podía ser visto y podía ser palpado. En ese mismo cuerpo humano glorificado Jesucristo ascendió a los cielos; por eso en 1Tim.2:5 el apóstol Pablo nos dice:

“Porque hay un Dios, y asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”

El apóstol estaba hablando en tiempo presente: *“...HAY un... Jesucristo hombre.”* Eso significa que no ha dejado de ser hombre nuestro Señor y Salvador.

El plan de Dios es nuestra redención total, pues está escrito: *“...para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero* (o sea, completo, sin que le falte alguno de sus elementos) *sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo”*. Esto debe movernos a tener más respeto con nuestros cuerpos. Se equivoca aquél que piense que con su alma o con su espíritu puede agradar a Dios y con su cuerpo hacer lo que le dé la gana, ajenos a la voluntad de Dios. Nuestro cuerpo es parte integral de nuestra persona, de nuestro yo, y el hombre total tendrá que comparecer ante el tribunal de Jesucristo, incluyendo aquellos cuyos cuerpos ya están desintegrados.

La promesa de resurrección no es tan sólo para los salvados, los redimidos, los transformados gloriosamente para estar para siempre con el Señor, sino que aun los perdidos, los rebeldes, los incrédulos, ellos también resucitarán.

“...los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua (Dan.12:2).

“...vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz (la voz de Jesucristo); *y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación.”* (Jn.5:28 y 29)

¿Creen ustedes que los perdidos habrán de resucitar en cuerpo? Tal vez alguno piensa que no, pero, ¿qué dice la Escritura que fue tomada como base para este mensaje?

“Por tanto, si tu MANO o tu PIE (las manos y los pies no son parte del espíritu, sino del cuerpo) *te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de tí: mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos pies ser echado al fuego eterno. Y si tu OJO te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de tí: mejor te es entrar con un sólo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego.”* (Mat.18: 8 y 9).

Los que irán al infierno irán con manos, con pies y con ojos, lo cual quiere decir que también habrá resurrección de sus cuerpos para ser condenados. Y esto mismo se dice en una forma más clara en Mat.5:29:

*“Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que **TODO TU CUERPO** sea echado al infierno.”*

Aquí no dice que tu espíritu sea echado al infierno, ni que tu cabeza, u otra parte de tu cuerpo sea echada al infierno, sino que **TODO TU CUERPO** sea echado al infierno. Veamos algo más en Mat.10:28.

*“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: Temed antes a aquel que puede destruir el alma y **EL CUERPO** en el infierno.”*

Tal vez esto lo habíamos leído muchas veces, y lo habíamos pasado por alto, pero hermanos, el Señor quiere que estemos atentos a su Palabra, y que tengamos respeto por el hombre total, porque Dios quiere salvar al hombre completo; y aquellos que no aceptan el plan de redención tendrán que padecer la perdición total, también completa; alma, espíritu y cuerpo, tendrán que padecer de la ausencia del Señor, tendrán que ser echados al infierno del fuego. Y no es esa la voluntad de Dios, porque Dios quiere que todos los hombres se salven; por eso nos ha dejado su Palabra, y por eso todavía mantiene predicadores del evangelio, para que nos amonesten, a fin de que podamos estar prevenidos, y evitemos la condenación eterna.

Dios nos ayude a entender estas cosas. Si alguien lo ve de otra manera, yo puedo escuchar sus ideas, sus sugerencias, porque me gusta aprender, y de los que tienen otro punto de vista se puede aprender mucho; pero si he podido hacerles entender que esto es así, que Dios sea glorificado en ello, y haya más temor en cada uno de nosotros para que con todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, glorifiquemos al Señor cada día. Que Él tome la gloria y la honra es mi deseo.

Ob. B. Luis

ACLARACIONES

Cuando prediqué este mensaje en la iglesia algunos hermanos manifestaron no estar de acuerdo con todo lo que en él expuse; y después, cuando transcribí la grabación para preparar el presente folleto, otros hermanos que lo leyeron me dijeron tener fuertes dudas acerca de que los cuerpos que ya están desintegrados en el polvo de la tierra, así como los que fueron quemados o devorados por las fieras, puedan integrarse de nuevo el día de la resurrección. Tampoco aceptan la afirmación de que después de su ascensión Jesucristo sigue siendo hombre sin dejar de ser Dios.

Debido a la no comprensión (o no aceptación) de las declaraciones que hice en mi mensaje, he querido agregar al mismo algunas otras consideraciones mías, más la opinión de varios teólogos, de distintas denominaciones cristianas, cuyas obras he tenido que consultar buscando confirmación a lo que dije en mi mensaje.

Otra comparación.

Generalmente los gusanos son feos, inspiran asco, y algunas personas, especialmente niños, se aterrorizarían si les cae un gusano encima. En cambio las mariposas son atractivas, lucen hermosas y muchos niños quisieran atraparlas para jugar con ellas. ¿Cuál es la diferencia entre un gusano y una mariposa? Aparentemente nada tiene que ver una cosa con la otra, sin embargo, son una misma cosa, pues una mariposa no es más que un gusano que ha sufrido la metamorfosis.

Nuestros cuerpos corruptibles pueden ser comparados con viles gusanos; pero cuando seamos levantados de la tumba, ya incorruptibles, más que a mariposas seremos semejantes a los mismos ángeles de Dios. Luc.20:36.

Otros razonamientos

Los que creen que el cuerpo espiritual mencionado por Pablo en 1Cor.15:44 no es un cuerpo humano real y verdadero, sino algo intangible, etéreo o vaporoso, se basan en la interpretación literal del versículo 50 del mismo capítulo, donde dice que **“la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”**, pero es peligroso establecer una interpretación doctrinal basada en un versículo o pasaje aislado, y más cuando muchos otros pasajes de las Sagradas Escrituras dan a entender lo contrario.

Si consultamos varios diccionarios, todos más o menos definen así la palabra carne: *“Parte muscular de los animales, especialmente la comestible. // Parte del hombre contrapuesta al espíritu. // Inclinación a la sensualidad y la lascivia.”* Como podemos notar, según el diccionario la palabra «carne» no siempre se refiere a la parte blanda del cuerpo, y es por eso que también en la Biblia, en ocasiones, se usa para referirse a la naturaleza humana caída, o sea, al ser humano no regenerado, como en Rom.8:5-9; o al género humano en general, como en Luc.3:6 y Hech.2:17.

Además, cuando las palabras «carne y sangre» se combinan en una misma frase suelen tener otros significados, de modo que no siempre se refieren al cuerpo físico, y menos a la parte suave del mismo. Así, en Jn.1:13 se refieren a la capacidad reproductiva del hombre; en Mat.16:17 y en Gál.1:16 se refieren a los conocimientos o experiencias que se pueden transmitir de unas a otras personas; y en Efe.6:12 se refieren a fuerzas físicas o a influencias humanas. Teniendo todo esto en cuenta debemos interpretar a 1Cor.15:50 a la luz de los varios pasajes citados en mi mensaje, y así podremos entender que en 1Cor.15:50 las palabras «carne y sangre» no están siendo usadas en sentido literal, sino que se refieren a lo que solemos llamar «carnalidad» o bajas pasiones de la carne, que son las que no heredan el reino de los cielos. Pero aun cuando alguien insista en interpretar ese versículo literalmente, aplicándolo a la parte física del ser humano, si esa persona admite que la Biblia no se contradice, por fuerza tendrá que admitir que ahí «carne y sangre» se están refiriendo al cuerpo humano en su estado natural, corruptible, pero capaz de ser transformado en un cuerpo humano incorruptible para poder entrar al reino de Dios.

--o----o----o----o--

Cuando Dios hizo al hombre formó su cuerpo del polvo de la tierra, y en ese cuerpo sopló espíritu de vida, y fue así el hombre un alma viviente. Gén 2:7 y 3:19.

Cuando el hombre muere, su cuerpo vuelve al polvo de donde fue formado y el espíritu vuelve a Dios que lo dio. Ecc.12:7.

Ya sea que un cadáver se conserve entero por X cantidad de tiempo, o sea que su carne se pudra y los huesos perduren algunos años más; o que sea quemado, o devorado por las fieras, de todos modos tarde o temprano llegará un momento en que el cuerpo se desintegrará totalmente (volverá al polvo), no así el espíritu. Pero veamos lo que el profeta Isaías dijo al respecto:

“Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío, cual rocío de hortalizas; y la tierra echará sus muertos.” (Isa:26:19)

Aquí el profeta hizo tres afirmaciones importantes acerca de la resurrección del cuerpo:

- 3.- Que la **tierra** echará sus muertos.
- 2.- Que los moradores **del polvo** despertarán.
- 1.- Que su propio **cuerpo muerto** resucitará.

Podemos asegurar que del cuerpo del profeta Isaías ya no queda ni un solo huesito que no se haya vuelto polvo; pero él tenía plena seguridad en que el poder ilimitado de Dios habrá de integrar de nuevo los cuerpos ya desintegrados, incluyendo el suyo.

Cuando Daniel dijo que *“...los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados...”*, no quería decir que los espíritus de los difuntos saldrían de la tierra, pues lo que yace en el polvo de la tierra no son sus espíritus, sino sus cuerpos.

--o----o----o----o--

En 1Cor. capítulo 15 San Pablo no limita el milagro de la transformación a los cuerpos de aquellas personas que estén vivas cuando venga el Señor, ni a los cadáveres que todavía estén enteros; en los versículos 35-38 él se refiere a cuerpos que se **entierran** a semejanza de las semillas que son sembradas, y que resucitarán a semejanza de las plantas que brotan de esas mismas semillas.

--o----o----o----o--

Algunos afirman que cuando Pablo dijo: *“se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo”*, no quiso decir que resucitará un cuerpo en el verdadero sentido de la palabra, sino que con esa expresión él se estaba refiriendo al alma y/o al espíritu.

Contra esa afirmación yo señalo que cuando en otra ocasión Pablo dijo que la ley es espiritual (Rom.7:14) no quiso decir que la ley es un espíritu. Y cuando en los capítulos 12 de Romanos y 1ra. de Corintios él se refería a los diferentes dones espirituales, no se estaba refiriendo a diferentes espíritus, sino a diferentes dones. Así mismo, cuando en Efe.5:19 nos recomendó entonar salmos, himnos y cánticos espirituales, no quiso decir que de nuestras bocas debían salir espíritus, sino salmos, himnos y cánticos espirituales. Nosotros creemos que Isaías, Pedro y Pablo fueron hombres muy espirituales, pero por eso no creemos que ellos eran espíritus, sino hombres, o sea, que ellos no dejaron de ser hombres por el hecho de ser espirituales. De la misma manera, cuando Pablo nos dice que resucitará un cuerpo espiritual no quiso decir que lo que resucitará será un espíritu, sino un cuerpo. Hay que saber distinguir entre lo que es un cuerpo espiritual y lo que es un espíritu o un alma.

Ob. B. Luis

=====
=====
=====

Aquí inserto algunos trozos de lo que sobre el tema han escrito otros autores

DICCIONARIO DE LA SANTA BIBLIA

Por W.W. Rand, publicado por Editorial Caribe.

Página 118.

Carne. En el Nuevo Testamento, la palabra “carne” se usa muy a menudo para designar las propensiones y pasiones corporales que apartan al hombre de la sujeción que debe al Señor y a las cosas del Espíritu. La carne o principio carnal, se opone al espíritu o principio espiritual, Rom.8; Gál.5:17.

Página 162.

Cuerpo Espiritual. 1Cor.15:44, el cuerpo de los santos después de la resurrección, inmortal, incorruptible y glorioso; órgano apropiado para el espíritu perfectamente santificado; comp. vers.51-53; Fil.3:21.

Página 410.

Mediador. El que media o interviene entre dos partes o personas como órgano de comunicación, o agente de reconciliación. El hombre que tenga en mayor o menor grado la conciencia de su propia culpabilidad y de la santidad y justicia de Dios, se estremece de cualquiera comunicación directa con un Ser a quien tiene tanta razón de temer. De aquí la tendencia más o menos prevaleciente en todos tiempos y en todas partes del mundo, de interponer entre el alma y su Juez alguna persona o cosa bien a propósito para propiciar su favor, como una orden sacerdotal, un árbitro recto y piadoso, o el humo de los sacrificios y el suave perfume del incienso...

El Mesías ha sido en todo tiempo el único y el verdadero Mediador entre Dios y el hombre; y sin Él, Dios es inaccesible y fuego que consume, Jn.14:6; Hech.4:12. Como Ángel del antiguo Pacto, Cristo es el conducto de todas las comunicaciones entre el Cielo y la tierra en la época del Antiguo Testamento; y como Mediador del Nuevo Pacto, hace todo lo que se necesita para efectuar una perfecta reconciliación entre Dios y el hombre...

Sólo Cristo ocupa esta elevada dignidad, porque sólo **Él es tanto Dios como hombre**, y ha hecho el sacrificio expiatorio que se necesitaba, 1Tim.2:5. Asociar con Él en esa tarea a María o a los santos, como lo hace la iglesia romana, es dar a entender que Él solo no es capaz de desempeñar las atribuciones que le son especiales.

DICCIONARIO ILUSTRADO DE LA BIBLIA

Por Wilton M. Nelson. Publicado por Editorial Caribe. Tercera edición 1975.

Página 149

Cuerpo de Cristo. I EL CUERPO FÍSICO. El “tabernáculo” de su encarnación, como reza en Heb.10:5: “Por lo cual entrando en el mundo dice: ... me preparaste cuerpo”. Este cuerpo era humano: sentía sed, hambre y cansancio. Así que Cristo no tuvo solamente forma o apariencia de la humanidad, sino que era y es completa y perfectamente hombre (Fil.2:6-8; Col.2:9), pero sin pecado (Heb.4:15). En este cuerpo Cristo padeció, fue crucificado y sepultado (Mat.27:58).

Resucitado el mismo cuerpo (Luc.24:3), sufrió, según parece, cierta modificación. No dejó de ser físico, humano, pues Cristo comió y bebió para comprobarlo, y mostró sus heridas (Luc.24:39,43). Sin embargo, parece que ya no necesitaba de la comida física para sostenerse ni se hallaba sujeto a las leyes naturales del espacio: se apareció en cuartos cerrados (Jn.20:19), a la orilla del mar de Galilea (21:1 ss.), etc.

Este cuerpo resucitado y glorificado parece haber sido la forma que tomó Cristo en su transfiguración (Mat.27:2). Por cuanto Pablo se refiere a la resurrección de Cristo como “las primicias” de los fieles

(1Cor.15:20), se supone que el cuerpo de Cristo resucitado revela la naturaleza del “cuerpo celestial” (1Cor.15:40; Fil.3:21) que ha de tener el Cristiano.

Páginas 288 y 289

Hombre.- La Biblia jamás desdeña el cuerpo físico ni sus funciones, como ha solido hacerlo cierto misticismo. Habla con naturalidad y libertad de la vida sexual, cosa que no hizo ni el puritanismo católico ni el protestante. El pensamiento bíblico culmina con esta declaración de Pablo: “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo” y es pertenencia de Dios (1Cor.6:19). En consecuencia, el cuerpo no ha de ser degradado (Rom.1:24) pues será objeto de redención (Rom.8:23; Fili.3:21), debe ser dedicado a la glorificación de Dios (1Cor.6:12-20). La Biblia desconoce la existencia incorpórea. Por eso, más que hablar de la inmortalidad del alma, habla de la resurrección del cuerpo; con lo cual afirma la vida en la eternidad como existencia concreta y personal. Pablo declara en 1Cor.15:44,54 que “resucitará cuerpo espiritual”. El vocablo “cuerpo” se emplea para demostrar la totalidad de la persona (Rom.12:1). Especial significación adquiere, de esta manera, el cuerpo de Cristo y su sacrificio, en virtud del cual los creyentes son hechos su cuerpo que es la iglesia (Efe.1:23; 3:6).

Página 413

Mediador. Intermediario entre un hombre y otro (2Sam.14:1-23) o entre Dios y el hombre, por quien el uno y el otro se comunican. En la Biblia, donde se acentúa la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre, la idea de mediación involucra expiación de los pecados, propiciación de la justicia divina y reconciliación de las dos partes. Aunque el término mediador ocurre con poca frecuencia, todas las Escrituras están saturadas de la noción de Dios que busca a sus criaturas, valiéndose de una mediación adecuada a la madurez de su pueblo.

I. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Aunque el Antiguo Testamento concibe a Dios de manera concreta y antropomórfica, y le atribuye una intervención personal en la vida de la naturaleza y de los hombres, reconoce también otros mediadores entre Dios y la humanidad...

II. EN EL NUEVO TESTAMENTO. En la persona divino-humana de Jesucristo la mediación alcanza su cumplimiento pleno (Hech.4:12; 1Tim.2:5s.). Jesús se presenta en los sinópticos como el Hijo por excelencia, único revelador del Padre (Mat.11:37), poseído de su propia autoridad, y enviado para dar su vida en rescate (Mar.10:45).

Página 551

Resurrección de Cristo. ... Los evangelistas se esfuerzan por mostrar que el Cristo resucitado es idéntico al Jesús terrenal, a pesar de las diferencias que embargan al principio los ojos de los discípulos para no reconocerle (Luc.24:16; Jn.21:4); él come y bebe con ellos y permite que lo palpen; en su cuerpo aún conservaba las marcas de su pasión. Con todo, el Resucitado tiene nuevas condiciones físicas, que antes solamente habían sido presagiadas en la transfiguración (Mar.9:9); Jesús desaparece de la vista de sus discípulos (Luc.24:31) y pasa a través de puertas cerradas (Jn.20:19,26). Tales condiciones sólo podían pertenecer a un cuerpo “espiritual” o “glorificado”, tipo del cuerpo que el cristiano recibirá en la resurrección de los justos.

Página 553

Resurrección de los muertos. San Pablo habla de un “cuerpo de resurrección” y en contraste con una doctrina cruda de continuidad, señala la diferencia entre la vida futura y la vida actual (incorruptibilidad, gloria, etc.). Destaca el carácter personal, concreto y comunitario de la vida resucitada, en oposición a las ideas de una inmortalidad puramente incorpórea y aislada (individualista) (Rom.8:11; 1Cor.15:35ss.; Fil.3:21; 1Jn.3:2). Y como en otros aspectos del tema, Jesucristo es el modelo y señal de la nueva vida: seremos semejantes a él; veremos a Dios cara a cara; permanecerá el amor; eso es lo más importante acerca de la nueva vida. Dios dispone un cuerpo espiritual porque es el que mejor conviene a la expresión del Espíritu.

Página 591

Sangre. ... La expresión “carne y sangre” (Mat.16:17) significa la debilidad, limitación y contingencia del hombre, además de su condición mortal y percedera. Es la idea opuesta a lo que será la naturaleza incorruptible y de gloria que recibirán los creyentes en la resurrección (1Cor.15:35-54).

NUEVO DICCIONARIO BÍBLICO ILUSTRADO

Preparado por Samuel Vila y Santiago Escuaín, y publicado por Editorial Clie en 1985.

Página 148

Carne. La palabra hebrea *basar*, en su sentido físico, designa el cuerpo, sea humano o animal. Significa lo exterior del hombre; su naturaleza humana, que puede a veces dominarle... La expresión «carne», en sentido moral, significa la oposición a Dios...

Reducir la significación de «carne» solamente a lujuria es falso y peligroso, pues «carne» significa más bien toda actuación del hombre con la cual éste cree poder salvarse definitivamente a sí mismo sin Dios. Carne y espíritu están enfrentados (Jn.3:6; 1Ped.3:18); Pablo describe la «carne» como un poder personal con sentimiento y actividad propios, contrarios al Espíritu de Dios....

La carne *-sarxs* en griego- está excluida de la participación en el reino de Dios, mientras que el cuerpo *-soma* en griego- transformado, es decir, arrancado del dominio de la carne *-sarxs-*, será portador de vida resucitada. Esta distinción importante estriba en que *soma* es, precisamente, el hombre mismo, mientras que la *sarxs* es un poder que le somete y esclaviza. Por ello, San Pablo puede hablar de una vida «según la *sarxs*», pero no de una “según el *soma*”. El cuerpo será transformado en incorruptible e inmortal, pero la carne (*sarxs*) no tendrá participación alguna en la futura vida con Dios.

Página 152

Castigo Eterno. “...el castigo eterno es una horrenda realidad. Cierto es que se emplean imágenes: fuego, tinieblas, gusanos, llanto, crujir de dientes, etc. Las Escrituras nos hablan en un lenguaje humano para darnos una idea del mundo venidero; pero la descripción que hallamos en ellas es totalmente distinta de las grotescas representaciones de la Edad Media. La idea que domina en todos estos textos es que el castigo eterno consiste en la separación de Dios, con todas sus consecuencias... Sin embargo, con respecto a las consecuencias de esta exclusión, se tiene que recordar que el castigo eterno caerá sobre la persona *completa*. Los impíos sufrirán la pena del castigo eterno *después de la resurrección de sus cuerpos*, por lo que es erróneo insistir en que las imágenes anteriores son meros símbolos. Y se tiene que recordar que las imágenes, símbolos, etc., se usan para expresar una realidad más *plena*, no menos, que la que tienen los símbolos mismos. Es evidente que las penas del alma serán espirituales; pero no es menos cierto que los impíos resucitados recibirán un castigo que, adecuado a su medida de responsabilidad, recaerá sobre la plenitud de su ser (Mat. 10:28). ...

Página 505

Hombre. ... En las Escrituras se revela que su cuerpo será resucitado, y que o bien pasará la eternidad apartado de Dios en castigo por sus pecados, o bien, por la gracia de Dios, estará en la eternidad con el Señor Jesús, en gozo eterno...

Página 743

Mediador. ... Así, el concepto de mediación, que se va desarrollando a través de las páginas de la Biblia... llega hasta su máxima y definitiva expresión en Cristo, Dios y Hombre verdadero, aquel que no sólo es Redentor capaz en base a su doble naturaleza, humana y divina, sino que también es Mediador capaz en base a la misma razón. Por ello es que Pablo destaca: «Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, *Jesucristo hombre*» (1Tim.2:5). En efecto, se trata de Jesucristo como *un verdadero hombre individual* que asume nuestra representación ante Dios, de la misma manera que es como verdadero Dios eterno que se nos revela en su Encarnación y obra de Redención...

Página 1004

Resurrección. Esta doctrina es notable no sólo por su plenitud y espiritualidad, sino también por lo alejada que está de las concepciones filosóficas surgidas al margen de la Revelación. En efecto, es absolutamente distinta de la concepción griega que pretende que el alma es preexistente al cuerpo e inmortal para vivir eternamente independiente del cuerpo; la salvación, en estos sistemas, consiste en la liberación definitiva, desligada del cuerpo. Los maniqueos (herejes de los primeros siglos después de Cristo) establecían un antagonismo irreductible entre el cuerpo y el espíritu, siendo que el cuerpo material representaba al mal, y que el alma quedaba degradada por su unión con el cuerpo. Frente a ello, las Escrituras enseñen que el cuerpo y el alma, creados ambos por Dios, son buenos en sí mismos, y destinados el uno para la otra, y para la inmortalidad.

NUEVO DICCIONARIO BÍBLICO

Publicado por Ediciones Certeza, primera edición en 1991.

Página 329

Cuerpo. ... En el uso neotestamentario de *soma*, 'cuerpo', se conserva el concepto hebreo y se evita el pensamiento de la filosofía griega, que tiende a castigar al cuerpo como algo malo, como la prisión del alma (o razón), a la que considera buena. Pablo, empero, usa "cuerpo de pecado" como expresión teológica paralela a "carne" para indicar el lugar de operación del pecado. Hay, no obstante, una clara distinción en el Nuevo Testamento entre cuerpo y alma o espíritu (Mat.10:28; 1Tes.5:23; Stg.2:26).

Pero es dable dudar de que la Biblia ofrezca una perspectiva del hombre con existencia independiente del cuerpo, ni siquiera en la vida futura después de la muerte. La creencia claramente enunciada de una resurrección del cuerpo que encontramos en el Nuevo Testamento (1Cor.15:42-52; 1Tes.4:13-18), ya enunciada en el Antiguo Testamento (Dan.12:2), milita en contra de toda idea de que el hombre perdure aparte de alguna manifestación o forma de expresión corporal...

La forma del cuerpo de resurrección —el "cuerpo espiritual" de 1Cor.15— sólo puede entreverse por lo que sabemos acerca del cuerpo resucitado de Cristo mismo, que no dejó ningún cadáver en el sepulcro, y que, al parecer, atravesó los lienzos en que estaba envuelto (Luc.24:12, 31). Su ascensión corporal no supone necesariamente el traslado hacia algún sitio determinado conocido como el cielo, sino que sugiere el ingreso de su cuerpo en una vida más amplia que trasciende las limitaciones de tiempo y espacio que nos constriñen a nosotros.

Página 330

Cuerpo de Cristo. El cuerpo humano de Jesucristo, que fue real según la instancia de los escritores del Nuevo Testamento en su enfrentamiento con el docetismo (la negación de que Jesucristo vino en carne es "del anticristo", 1Jn.4:2-3). La realidad del cuerpo de Cristo es la prueba de su verdadera humanidad. El que el Hijo tomase cuerpo humano es, por lo tanto, un hecho esencial para la salvación (cf. Heb.2:14ss) y específicamente para la expiación (Heb.10:20). La transformación (no abandono) del cuerpo en la resurrección es garantía y prototipo del cuerpo de resurrección para los creyentes (1Cor.15; Fil.3:21...

Página 1163

Resurrección. ... El concepto cristiano de la resurrección debe distinguirse tanto del concepto griego como del judío. Los griegos pensaban que el cuerpo era algo que impedía la verdadera vida, y esperaban el momento en que el alma se liberaría de su prisión. Concebían la vida después de la muerte en función de la inmortalidad del alma, pero rechazaban firmemente toda idea de resurrección (cf. la burla ante la predicación de Pablo en Hechos 17:32). Los judíos estaban firmemente persuadidos de los valores del cuerpo, y pensaban que éstos no se perderían, por lo que esperaban la resurrección del cuerpo. Pero creían que sería exactamente el mismo cuerpo. Los cristianos pensaban que el cuerpo sería resucitado, pero también transformado para convertirse en un vehículo adecuado para una vida diferente en la era venidera (1Cor.15:42ss). El concepto cristiano es, por tanto, distintivo.

Página 1165

Resurrección de los Creyentes. ... Poco dice la Escritura sobre la naturaleza del cuerpo de resurrección. Pablo dice que se trata de un "cuerpo espiritual" (1Cor.15:44), lo que aparentemente significa que satisface las necesidades del espíritu. Expresamente lo diferencia del "cuerpo físico" que tenemos ahora, e inferimos que un "cuerpo" que satisface las necesidades del espíritu es, en algún sentido, diferente del que actualmente conocemos. El cuerpo espiritual tiene las cualidades de incorruptibilidad, gloria, y poder (1Cor.15:42s). Nuestro Señor nos ha enseñado que no habrá matrimonio después de la resurrección, y por lo tanto no habrá función sexual (Mat.12:25).

Quizás podamos adelantar algo si pensamos en el cuerpo resucitado de Cristo, porque Juan nos dice que "seremos semejantes a Él" (1Jn.3:2), y Pablo indica que el nuestro es un "cuerpo de humillación", pero que será semejante al "cuerpo de la gloria suya" (Fil.3:21). Aparentemente el cuerpo de resurrección de nuestro Señor fue en algún sentido como el cuerpo natural, y en algún sentido diferente. Así, en algunas ocasiones fue reconocido inmediatamente (Mat.28:9; Jn.20:19s), pero en otras no (especialmente en el viaje a Emmaús (Luc.24:16; cf. Jn.21). Apareció súbitamente en medio de sus discípulos, que estaban reunidos a puertas cerradas (Jn.20:19), mientras que, por el contrario,

desapareció de la vista de los dos que fueron con Él a Emmaús (Luc.24:31). Les dijo que tenía “carne” y “huesos” (Luc.24:39). En algunas ocasiones comió (Luc.24:41-43), aunque no podemos asegurar que el alimento material sea una necesidad en la vida posterior a la muerte (1Cor.6:13). Parecería que el Señor resucitado podía conformarse o no a las limitaciones de esta vida física según su voluntad, y esto podría indicar que cuando resucitemos tendremos facultades similares.

DICCIONARIO TEOLÓGICO ILUSTRADO

Por Francisco Lacueva, publicado por Editorial Clie.

Página 4007.

Mediación. Este vocablo viene de *medio* = lo que está entre dos extremos. De ahí la máxima moral de la escolástica: (la virtud está en el medio, cuando los extremos son odiosos). Reteniendo la etimología, no vamos a tratar aquí de esta clase de mediación, sino la que existe como función de intervenir entre dos partes con el propósito de un encuentro, de una transacción o de una reconciliación. Esta función puede ejercerse a nivel forense, ante los tribunales de justicia, o en plan de arbitraje, donde un buen hombre, llamado por ambas partes como “juez de paz” interviene poniendo una mano sobre una parte, y la otra sobre la otra parte, en señal de transacción o de reconciliación entre ambas. De esto hablaba Job (Job 9:33) “No hay que entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos.”

El problema de Job es el problema de todo ser humano, alienado de Dios por el pecado, como dice Dios por medio de Isaías: “...vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isa.59:1-2). La misericordia de Dios no permitió que quedásemos sin salvación y proveyó el medio con un Mediador suficiente y universal (1Tim.2:5), que sirviese de “puente” para pasar por encima de la “división” efectuada por nuestros pecados (Isa.59:2). Jesucristo es el Hombre-Dios que Job necesitaba y nosotros hemos conseguido. Como Hombre, puede poner una mano sobre cada uno de nosotros, pues es de nuestra raza y nuestro pariente más próximo (Heb.2:10-15) y, como Dios, puede poner la otra mano sobre el Padre, pues es de la misma “talla” que Él (Jn.1:1; 10:30).

Página 516

Resurrección. ...En cuanto al modo o condición de los cuerpos resucitados, los muertos resucitarán con el mismo cuerpo que tuvieron en la tierra. El IV concilio de Letrán (1215) declara: “Todos ellos resucitarán con el propio cuerpo que ahora llevan”. Esta verdad de fe se expresa teológicamente diciendo que se trata de una identidad numérica. Tal identidad numérica no exige que todas las partes materiales que alguna vez han pertenecido al cuerpo terreno tuvieran que hallarse en el cuerpo resucitado, lo cual es imposible, porque en la vida terrena la materia del cuerpo cambia numerosas veces; y, sin embargo, el hombre sigue siendo el mismo numéricamente desde el principio al fin de su vida. Los cuerpos resucitarán en su *integridad*, libres de imperfecciones y exentos de cualquier corrupción de la vida presente. Resucitarán *incorruptibles*, tanto los de los salvos como los de los condenados, puesto que los creyentes permanecerán para siempre en la gloria y los de los impíos en la condenación. Por último, resucitarán en su mayor *perfección natural*.

Los cuerpos de los creyentes, como se ha dicho, serán transformados y glorificados según el modelo del cuerpo resucitado de Jesucristo. Además de esto, los cuerpos gloriosos, por su perfecta sujeción al alma glorificada, gozarán de ciertos dones sobrenaturales, llamados por la teología *dots*: 1) La *claridad* que desborda el alma sobre el cuerpo como consecuencia de disfrutar de la visión de Dios. “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” Mat.13:43). 2) La *impasibilidad*, es decir, la inmunidad de todo mal, no habrá corrupción, ni deformidad, ni defecto alguno, ni podrán sufrir ni morir: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apo.21:4). 3) La *agilidad*, por la cual los cuerpos están libres de la gravedad de los cuerpos terrestres y pueden trasladarse de un punto a otro con suma facilidad, como hacen los ángeles. 4) La *sutileza*, penetrabilidad, es decir, el poder de los cuerpos gloriosos de penetrar sin ninguna dificultad y sin mutua lesión en otros cuerpos, a semejanza de Cristo resucitado.

Todo ello indica que la vida en la gloria no será una monótona y aburrida existencia estática, sino que poseerá un rico *dinamismo progresivo*, conforme a las infinitas posibilidades de la humanidad, presentes en el propósito original de Dios en la creación, arruinado por el pecado y restaurado por la redención. El ser glorificado, aunque finito, no dejará de crecer en el ser infinito de Dios (2 Ped.1:4).

COMPENDIO DE TEOLOGÍA

Por Amós Binney y Daniel Steele, publicado por Casa Nazarena de Publicaciones en 1984.

Página 119

La resurrección. Por esto se entiende el volver a la vida de entre los muertos a los cuerpos de todo el género humano, incorruptibles, y el reunirlos con sus almas. Los cuerpos levantados han de ser substancialmente *los mismos* o sería un *absurdo* llamar a esto resurrección; si Dios diera un cuerpo enteramente nuevo sería más bien una nueva *creación*. Esta doctrina, aunque superior a la razón, no es contraria a ella; y de consiguiente no tiene más inconcebible que la de su *creación al principio* (Gén.2:7; Hech.26:8; 1Cor.15:12-23,45-58).

No es más difícil para Dios transformar nuestros cuerpos de la corrupción de la muerte en forma de pureza y hermosura angélica que lo que sería para Él transformar el carbón en diamante reluciente; puesto que éste se diferencia de aquél sólo en cuanto a la disposición cristalina de sus átomos...

TEOLOGÍA BÍBLICA Y SISTEMÁTICA

Por Myer Pearman, publicado por Editorial Vida en 1991.

Página 83.

... Los filósofos paganos hablaron despreciativamente del cuerpo; lo consideraron un obstáculo para el alma, y pensaron del día cuando el alma sería liberada de su maraña o enredo. Pero las Sagradas Escrituras en todas partes consideran el cuerpo como obra de Dios, para ser presentado a Dios (Rom.12:1), usado para gloria de Dios (1Cor.6:20). ¿Por qué, por ejemplo, contiene el libro de Levítico tantas leyes que gobiernan la vida física de los israelitas? A fin de enseñarles que el cuerpo, como instrumento del alma, debe mantenerse fuerte y limpio.

Es cierto que este cuerpo es terreno (1Cor.15:47) y como tal un cuerpo de humillación (Fil.3:21), sujeto a la enfermedad y la muerte (1Cor.15:53), de manera que gemimos por el cuerpo celestial (2Cor.5:2). Pero a la venida de Cristo, el mismo poder que vivificó el alma transformará el cuerpo, completando así la redención del hombre. Y la garantía de este cambio es la habitación del Espíritu (2Cor.5:5; Rom.8:11).

Páginas 274ss

La Resurrección. ... Puesto que el hombre es cuerpo y alma, la redención debe abarcar el avivamiento del alma y del cuerpo; de ahí la necesidad de la resurrección. Y mientras que el hombre puede saldar sus cuentas con Dios y vivir espiritualmente (Efe.2:1) sin embargo su cuerpo muere como resultado de su herencia racial de Adán. Pero puesto que el cuerpo es parte inherente de su personalidad, su salvación e inmortalidad no son completas hasta que el cuerpo no sea resucitado y glorificado. Tal es la enseñanza del Nuevo Testamento. (Cf. Rom.13:11; 1Cor.15:53,54; Fil.3:20,21).

El alegato de Pablo en 1Cor.15:13-19 es como sigue: El enseñar que no hay resurrección del cuerpo, constituye descargar un golpe contra la realidad de la salvación y la esperanza de la inmortalidad. Desarrolla su alegato de la siguiente manera: Si no hay resurrección del cuerpo, entonces Cristo, que tomó sobre sí el cuerpo humano, no resucitó de los muertos. Y si Cristo no resucitó de los muertos, luego la predicación es conversación vacía; peor aún, es falsa y engañosa. Y si la predicación es vana, también lo es la fe y la esperanza de los que la aceptan...

La Naturaleza de la Resurrección. Es suficientemente fácil expresar la *verdad* o realidad de la resurrección, pero cuando intentamos explicar *cómo* se produce nos encontramos en dificultades, puesto que tratamos con leyes misteriosas y sobrenaturales fuera de la comprensión de nuestras mentes. Sabemos, sin embargo, que la resurrección del cuerpo se caracterizará por lo siguiente:

Relación. Tendrá cierta relación con el antiguo cuerpo, lo cual el apóstol Pablo ilustra mediante el grano de trigo. Este grano es arrojado al suelo, muere, y el acto de desintegración fertiliza el germen vivo que está dentro de él, de manera que se convierte en una nueva y hermosa planta verde. "Sólo mediante la desintegración de las partículas materiales de la semilla comienza la operación del germen de vida (que ningún microscopio puede descubrir.)"

¿Qué es lo que vivifica al cuerpo humano, haciéndole capaz de convertirse en el glorioso cuerpo de la resurrección? ¡El Espíritu Santo! ...

Realidad. Hay ciertas personas que no tienen deseo alguno de ir al cielo porque se han formado la idea de que esa vida será insustancial, vaga. Por el contrario, la vida venidera será tan real como la presente, y más aún. Los cuerpos glorificados serán reales y tangibles, y nos conoceremos los unos a los otros, conversaremos los unos con los otros, y realizaremos libremente actividades celestiales. El Señor Jesús, en su cuerpo de resurrección, fue una realidad indiscutible para sus discípulos. Aunque glorificado, era el mismo Jesús.

Incorrupción. “Resucitado en incorrupción y poder”, el cuerpo de resurrección estará libre de enfermedad, dolor, debilidad y muerte. Apo.21:4.

Penetración. Es decir, el poder o la fuerza para penetrar en sustancias sólidas. Al caminar por la tierra [nueva] con los cuerpos glorificados, no seremos detenidos por cosas tan insignificantes como una pared o montaña, sino que pasaremos a través de ellas.

Servicio. Hay personas que llevan una vida activa y que al parecer no sienten interés alguno por el cielo, pues lo suponen un sitio de inactividad, poblado de figuras etéreas que pasan las horas tañendo el arpa. Esta idea del cielo está equivocada. En efecto los redimidos tocarán el arpa, puesto que la música es uno de los gozos del cielo, pero al mismo tiempo trabajarán también. Ellos “le sirven día y noche en su templo... y sus siervos le servirán” (Apo.7:15; 22:3). Aquél que colocó al hombre en el primer paraíso con instrucciones para cuidarlo y cultivarlo, ciertamente no permitirá que esté inactivo en el segundo paraíso.

LAS GRANDES DOCTRINAS DE LA BIBLIA

Libro escrito por R. C. Sproul y publicado por Editorial Unilit en 1992.

Página 237

Las Resurrección Final. Hay una pregunta que todos los creyentes se hacen y es la pregunta de a qué nos asemejaremos en el cielo. ¿Seremos capaces de reconocer a nuestros seres queridos? ¿Nuestros cuerpos resucitados tendrán las características correspondientes a nuestra edad o las que teníamos en nuestra juventud?

Muchos de estos temas son un misterio para nosotros. La Biblia solamente nos brinda algunas pistas a las respuestas. Sabemos que cualquier forma que asuma nuestro estado resucitado, éste será mejor que cualquier idea que tengamos ahora. La Biblia nos dice: “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1Cor.2:9). Pablo nos dice que “ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1Cor.13:12).

La Biblia enseña claramente acerca de una resurrección final de los cuerpos de los santos. Se nos dice que la resurrección de Jesús es el primer fruto de aquellos que también han de participar en esta resurrección.

Existe una continuidad entre el cuerpo terrenal que muere y el cuerpo resucitado que se nos dará. Nuestros cuerpos presentes son corruptibles y sin duda entrarán en descomposición, o de alguna manera serán rotos o fragmentados en la muerte. Sin embargo, del mismo modo que Jesús regresó de la tumba con su cuerpo transformado, así también nuestros cuerpos presentes serán resucitados y transformados. Un cuerpo puede cambiar de estado sin que su identidad sea destruida.

Cada cuerpo resucitado será completo en cantidad y calidad. No les faltará nada, aunque habrán ganado mucho. Nuestros cuerpos resucitados serán reconocibles. No sabemos todavía cómo Dios en su poder logrará esto, pero sí sabemos que así será.

Nuestros nuevos cuerpos estarán especialmente equipados para la vida eterna en el Reino de Dios. Nuestros cuerpos presentes no se adaptan a ella. Cualquier cambio que sea necesario será realizado por el poder de Dios. Sabemos que nuestros cuerpos resucitados todavía seguirán siendo humanos y finitos. No seremos deificados. Nuestros cuerpos nuevos serán incorruptibles -no podrán sufrir la descomposición, la enfermedad, el dolor ni la muerte. Nuestros cuerpos presentes gozarán de un poder adicional al haber sido elevados en honor, poder y gloria. Nuestros cuerpos serán diseñados para ser como el cuerpo glorificado de Jesús...

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

Por William Barclay, publicado por Editorial Clie en 1995.

Volumen 8, página 138

Romanos 8:23. ... En la experiencia del Espíritu Santo los hombres tienen un anticipo, un primer plazo de la gloria que ha de ser; ahora anhelan con todo el corazón la plena realización del significado de su adopción en la familia de Dios. La manifestación final de esa adopción será la redención del cuerpo. Pablo no pensaba que la criatura humana en su estado de gloria sería un espíritu sin cuerpo. En este mundo, el hombre es un cuerpo y un espíritu; en el mundo de la gloria, el hombre será salvo en su totalidad. Pero su cuerpo ya no será la víctima de la caducidad y el instrumento del pecado, sino un cuerpo espiritual apto para la vida del hombre espiritual. ...

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

Por William MacDonald, publicado por Editorial Clie en 1995

Página 105

Mat.18:8-9. “Tanto si el miembro pecador es la **mano**, como si es el **pie** o el **ojo**, mejor entregarlo al bisturí del cirujano antes que dejar que destruya la obra de Dios en la vida de otra persona. Es mejor **entrar en la vida** sin miembros o vista, que ser lanzado al infierno con todos los miembros intactos. Nuestro Señor no implica con ello que en el cielo algunos cuerpos vayan a carecer de miembros, sino que sencillamente describe la condición física en el tiempo en que un creyente abandona esta vida para entrar en la otra. No puede haber dudas de que el cuerpo de la resurrección será completo y perfecto.”

Página 1061

1Tim.2:5. ... En segundo lugar, hay Uno que es **Mediador entre Dios y los hombres**. Siendo así, nadie puede acudir a Dios de otra manera. Un **mediador** es uno que está en medio, uno que puede estar entre otros dos y comunicarse con ambos. Por medio de Cristo, Él mismo Hombre, Dios está capacitado para acercarse a los hombres con perdón de pecados. De esta manera, todo pobre pecador puede acercarse a Él, y no será en absoluto rechazado.

Pablo identifica al Mediador como **Jesucristo hombre**. Eso no niega la deidad del Señor Jesús. A fin de ser **mediador entre Dios y los hombres**, ha de ser a la vez Dios y Hombre. El Señor Jesús es Dios desde la eternidad, pero se hizo Hombre en el pesebre de Belén. Él representa a toda la raza de la humanidad. El hecho de que sea a la vez Dios y hombre queda indicado en el nombre **Jesucristo**. **Cristo** lo describe como el Ungido de Dios, el Mesías. **Jesús** es el nombre que recibió en la Encarnación.

CURSO BÍBLICO

Por M. A. Daoud, Volumen II, publicado por la Asociación Bíblica Internacional.

Página 31

La Redención del Cuerpo. Aunque el plan de la Redención es completo y ha sido pagado ya para nuestros espíritus, la Redención completa de nuestro cuerpo será llevada a cabo en el futuro en el fin de los tiempos.

Ahora, cuando renacimos, experimentamos la restauración moral del espíritu y hemos recibido el Espíritu Santo y poseemos “las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida” (Efe.1:13,14).

Eso claramente indica que una fase de la obra de Redención vendrá en el futuro y AHORA Dios “...nos ha dado la prenda del Espíritu” (2Cor.5:1-5).

Luego Pablo dice: “...tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo” (Rom.8:23).

ESTO CREEMOS

Librito publicado por Editorial Moody.

Página 51

La salvación. ...Esto ocurrirá al venir Cristo de nuevo. Entonces Él levantará a los muertos y transformará a los vivientes de modo que tendrán cuerpos incapaces de pecar, incapaces de decadencia o muerte. Este es el aspecto final de la salvación por el cual estamos esperando (Heb.9:28; 1Tes.4:13-18).

Página 65

¿Qué se sabe acerca del cielo? ... Sabemos que nuestro Señor está ahora en el cielo. Después de la resurrección Él ascendió en un cuerpo de carne y hueso. Él llevó al cielo un cuerpo humano glorificado (Luc.24:38,39,51; 1Ped.3:22; Heb.1:3).

Página 67

La venida de Cristo para buscar a los suyos. (1Tes.4:13-18). El próximo acontecimiento será la venida de Cristo para arrebatarse a los suyos y llevarlos al hogar celestial. Cristo descenderá del cielo. Los cuerpos de los creyentes muertos serán resucitados y los creyentes vivos serán arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire...

CONFESIÓN DE FE

Adoptada en 1632 por la Iglesia de Dios en Cristo Menonita, Primera edición en español (1973).

Página 56

La Resurrección de los Muertos. Creemos en una resurrección corporal y general de los justos e injustos en el Gran Día, cuando el Señor mismo descenderá del cielo, para levantar a los muertos y transformar a los vivos. Por consiguiente, esto corruptible se vestirá de incorrupción y esto mortal se vestirá de inmortalidad. Será cambiado en la semejanza del cuerpo transfigurado de nuestro Señor Jesucristo. En este cuerpo cambiado, entrará en la gloria eterna con los santos purificados.

BIBLIA DE ESTUDIO DE LA VIDA PLENA

Publicada por Editorial Vida en 1993.

Página 1640

La Resurrección del Cuerpo. La resurrección del cuerpo es una doctrina fundamental en las Escrituras. Se refiere a la acción de Dios de resucitar a un cuerpo de entre los muertos y reunirlo con el alma y el espíritu de la persona, de la cual estuvo separado durante el estado intermedio.

(1) La Biblia revela por lo menos tres razones por las cuales es necesaria la resurrección del cuerpo.
(a) El cuerpo es parte esencial de toda la personalidad humana; los seres humanos quedan incompletos sin cuerpo. Por eso la redención que Cristo ofrece se aplica a toda la persona, incluso el cuerpo (Rom.8:18-25). (b) El cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1Cor.6:19); llegará a ser una vez más templo del Espíritu en la resurrección. (c) Para deshacer el resultado del pecado en todos los niveles, debe vencerse al enemigo final de la humanidad (la muerte del cuerpo) mediante la resurrección (1Cor.15:26).

(2) En el AT (compárese Gén.22:1-14 con Heb.11:17-19; Sal.16:10 con Hch.2:24ss; Job 19:25-27; Isa.26:19; Dan.12:2; Ose.13:14) como en el NT (Luc.14:13-14; 20:35-36; Jn.5:21,28,29; 6:39,40,44,54; 1Cor.15:22,23; Fil.3:11; 1Tes.4:14-16; Apo.20:4-6,13) se enseña la futura resurrección del cuerpo.

(3) La resurrección del cuerpo está garantizada por el hecho de la resurrección de Cristo (véanse Mat.28:6, nota; Hch.17:31; 1Cor.15:12,20-23).

(4) En términos generales, el cuerpo resucitado del creyente será como el cuerpo resucitado del Señor (Rom.8:29; 1Cor.15:20,42-44,49; Fil.3:20-21; 1Jn.3:2). El cuerpo resucitado: (a) poseerá continuidad e identidad con el cuerpo de esta vida y por tanto será reconocible (Luc.16:19-31); (b) será transformado en cuerpo celestial adaptado para el nuevo cielo y la nueva tierra (1Cor.15:42-44,47-48; Apo.21:1); (c) será imperecedero, libre de la descomposición y de la muerte (1Cor. 15:42); (d) será glorificado, como

el de Cristo (1Cor.15:43; Fil.3:20-21); (e) tendrá poder y no estará sujeto a enfermedades ni a debilidades (1Cor.15:43); (f) será espiritual (es decir, no natural, sino sobrenatural), no limitado por las leyes de la naturaleza (Luc.24:31; Jn.20:19; 1Cor.15:44); (g) podrá comer y beber (Luc.14:15; 22:14-18,30; 24:43).

(5) Cuando los creyentes reciban su nuevo cuerpo, se revestirán de inmortalidad (1Cor.15:53). Las Escrituras indican por lo menos tres propósitos: (a) para que los creyentes lleguen a ser todo lo que Dios se propuso en la creación para los seres humanos (cf. 1Cor.2:9); (b) para que los creyentes conozcan a Dios de la manera completa que Él desea que lo conozcan (Jn.17:3); (c) para que Dios exprese su amor a sus hijos como Él desea (Jn.3:16; Efe.2:7; 1Jn.4:8-16).

(6) Los fieles que estén vivos cuando Cristo vuelva por sus seguidores tendrán la misma transformación corporal que los que hayan muerto en Cristo antes del día de la resurrección (1Cor.15:51-53). Se les dará un nuevo cuerpo como el de los resucitados en esa ocasión. No sufrirán la muerte física.

(7) Cristo dice que “los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn.5:29).

PROCESO A LA BIBLIA DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Por Eugenio Danyans, publicado por Editorial Clie en 1971.

Página 155.

... Lo más lógico y natural es creer que Dios hizo con el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo lo mismo que hará con los cuerpos de aquellos creyentes que estén vivos en el tiempo de su segunda venida, de los cuales el apóstol dice que serán «transformados». No habrá ninguna necesidad de que sean creados de nuevo. Por esto el apóstol llama al glorioso suceso ser «sobrevestidos» sin ser «desnudados». Cristo tampoco fue «desnudado» de su cuerpo humano, sino que éste fue transformado para hacerlo apto, tanto para el Universo espiritual como para que el Universo físico.

Esto significa que el Verbo eterno de Dios posee, desde su encarnación, un cuerpo humano glorificado, cuya esencia Él domina, como Dios que es, para formar un cuerpo físico o carnal (*soma phisicon*) o un cuerpo espiritual (*soma pneumaticon, o ouranon*) celestial (1Cor.15:44), igual como los cuerpos glorificados que nosotros tendremos. Por esto nos dice el apóstol Juan que seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es (1Jn.3:3).

Hoy podemos imaginarnos algo mejor el misterio de los cuerpos celestiales porque conocemos el secreto de la constitución de la materia física. Sabemos cómo los electrones procedentes de la materia pueden, una vez liberados, atravesar la materia, y podrían de nuevo formar materia tangible si pudieran ser sujetados de nuevo alrededor de un centro atómico. El hombre no es capaz de realizar semejante maravilla, pero ¿No puede hacerlo Aquél que primeramente creó e impuso sus leyes a la misma naturaleza?

Página 157

Si el cuerpo de Jesús hubiese sido solamente «retirado» de la tumba, o disuelto en gases, como pretenden los ruselistas, la profecía de Jesús no se habría cumplido y su enfática declaración acerca de lo que ocurriría a su carnal envoltura habría sido un consciente engaño, que no es posible de ningún modo atribuir a nuestro siempre fiel y veraz Salvador. Notemos que: a) Cristo sigue siendo Mediador ahora como Hombre: 1Tim.2:5. b) Cristo sigue estando ahora en el Cielo como Hijo del Hombre, título que un espíritu no puede tener: Hechos 7:56. c) Cristo volverá como Hijo del Hombre: Mat.24:30. d) Cristo juzgará al mundo como Hombre: Hech.17:31. ¿No indica todo esto claramente una naturaleza corporal física, aunque glorificada?

ANTOLOGÍA DE HOMILÍAS BÍBLICAS

Por Hiram Almirudis, publicado por Editorial Evangélica en 1982.

Volumen VI, página 149.

En la resurrección corporal. Según la Palabra de Dios, la muerte no es el fin de la persona. Habrá una resurrección corporal de justos como de injustos que determinará el destino eterno de todos. Consideremos lo que la palabra de Dios enseña respecto a la resurrección corporal al fin de la economía presente y el destino final de las personas.

Página 154.

1 Corintios 15 es la discusión más completa que Pablo hace acerca de la resurrección. No es claro si el apóstol trata este tema en respuesta a preguntas que los corintios le hayan hecho en su carta o que él sabía, por informes personales que le habían llegado, que algunos de los corintios negaban la resurrección del cuerpo. En cualquier manera, San Pablo empieza la discusión declarando que la resurrección de Cristo es un evento histórico confirmado por un número de testigos dignos de confianza. Este evento sobrenatural era parte de la fórmula del mensaje (**kerygma**) de la iglesia primitiva, a saber, Cristo murió, fue sepultado y resucitó. ¿Cómo, entonces, podía tener sentido la negación de la resurrección de los muertos si Cristo resucitó? San Pablo ve una falta de consistencia en aquellos que negaban la resurrección de los muertos pero sin embargo se adherían a la creencia de la iglesia de que su fundador efectivamente había resucitado de los muertos. Por otro lado, si no hay resurrección, la conclusión lógica es que Cristo no pudo haber resucitado, y si Cristo no resucitó, toda la estructura de la religión cristiana cae por su propio peso: 1) los esfuerzos evangelizadores son inútiles; 2) la fe es vana; 3) los ministros son hallados ser falsos testigos; 4) los hombres permanecen en sus pecados; 5) aquellos que murieron con la esperanza futura están irremediamente perdidos. Pero Cristo ha resucitado y su resurrección garantiza la resurrección final de aquellos que son suyos; la incorporación de los creyentes en el Cristo resucitado es la seguridad de su propia resurrección.

Para San Pablo la resurrección del cuerpo es una realidad tan innegable dentro del esquema redentor que incluso va al extremo de discutir su naturaleza. Si una de las preguntas hechas al apóstol era: “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” (versículo 35), su respuesta es cuádruple: la resurrección del cuerpo implica un cambio de: 1) **corrupción a introducción**, esto es, de un estado perecedero a uno imperecedero. El cuerpo humano en su forma presente está sujeto a destrucción, deterioro y descomposición; su destino final es la muerte. Por medio de la resurrección del cuerpo adquiere un estado incorruptible en el cual las presentes fuerzas destructivas son inofensivas; 2) **deshonra a gloria**. Ya que Pablo está hablando de muerte y resurrección, entonces por “deshonra” indica la desgracia de ser reducido a polvo. De esta deshonra, entonces, la transformación es a un estado de glorificación, saturado con la vida divina; 3) **debilidad a poder**. Esta debilidad incluye tanto la endeblez del cuerpo humano en su presente condición como su impotencia ante la muerte. El poder que se menciona aquí es la vida comunicada divinamente que caracterizará al cuerpo nuevo: la vida del cuerpo resucitado no será un proceso lento que alcanza su clímax en la madurez, sino todo lo contrario un espontáneo y dinámico acto de Dios; 4) **natural a espiritual**. Por “natural” el apóstol implica la presente existencia humana dependiente en recursos terrenales e impulsos y sensaciones físicas. Por “espiritual” significa que el cuerpo resucitado no estará bajo el dominio de los deseos y condiciones materiales sino en total armonía con el Espíritu de Dios.

Página 158.

Es difícil, si no imposible, determinar categóricamente lo que será la condenación eterna de los malos. Una exégesis sana demanda mucho cuidado al determinar qué pasajes de las Escrituras son figuras de lenguaje y qué pasajes son declaraciones literales y concretas. Libros como los evangelios sinópticos y el Apocalipsis están matizados con lenguaje alegórico que requiere en su interpretación una circunspección muy extrema, una atención muy cuidadosa a todos los hechos y circunstancias. Existen dos peligros cuando se desea interpretar dogmática y categóricamente lo que será el destino de los malos: **primero**, alegorizar todos los pasajes que hablan sobre el destino eterno, intentando ser lógicos, y **segundo**, literalizar el lenguaje alegórico y forzarlo a un significado concreto inaceptable con la idea de que esa es la única manera de ser fiel a la revelación de Dios. Ambas actitudes son malas: una obliga a las Escrituras para que no digan lo que dicen, y la otra, a que digan lo que no dicen; una espiritualiza el lenguaje literal de la Biblia, y la otra literaliza el alegórico.

CURSO BÁSICO DE LA DOCTRINA CRISTIANA

Por Juan S. Boonstra, publicado por La Hora de la Reforma, revisión de 1982.

Página 35.

La naturaleza de la resurrección (de Cristo):

a. Era un hecho milagroso obrado por Dios. Es imposible explicar la resurrección por medio de leyes naturales. Es en todo sentido un milagro del poder divino.

b. Resultó en un cuerpo glorificado. El cuerpo de Cristo que salió del sepulcro no era igual que el que tuvo antes de morir. Era sí, el mismo cuerpo (tenía los agujeros de los clavos) pero tenía cualidades distintas. Comprueba esto el hecho de que Jesús después de la resurrección podía comer (Jn.21:5) y podía también entrar a una habitación con la puerta cerrada (Jn.20:26).

c. Resultó un cuerpo similar al que recibirán los redimidos en el día de la resurrección. Así lo explica el apóstol Pablo en Rom.6:5. De esto también habla el mismo apóstol en 1Cor.15.

Página 62.

Es una resurrección de distinta importancia para justos e injustos. La resurrección de los salvados y de los perdidos es igual en que en ambos casos el cuerpo volverá a unirse con el alma. Para los salvados en Cristo Jesús la unión del cuerpo con el alma será para una vida plena y eterna. Para los condenados, por otra parte, la unión de sus cuerpos con sus almas, será para sufrir el castigo eterno en todo su rigor y su peso.

ESTUDIOS BÍBLICOS

Por Haroldo E. Metcalf, ministro y escritor adventista. Segunda edición 1979.

Páginas 108 y 109.

COMO RECONOCER A NUESTROS AMADOS EN EL CIELO.

Cuando entregan a la muerte a un ser querido, sus deudos preguntan: ¿Oíré de nuevo esa voz amable? ¿Reconoceremos a nuestros padres y hermanos en la tierra nueva? Hay varias maneras de reconocerlos.

1. ¿Sabemos a qué se parecerán los herederos del cielo? 1Jn.3:2.

2. ¿Qué clase de cuerpo tendrán los justos? Fil.3:20,21.

3. ¿Tuvo Cristo un cuerpo real después de resucitar? Luc.24:36-43.

Nota: Hay tres pruebas positivas de que Jesús tuvo un cuerpo real después de haber resucitado. *Primero*, los discípulos lo vieron. *Segundo*, pudieron tocarlo. *Tercero*, comió alimentos en presencia de ellos. Siendo que los justos serán semejantes a Jesús cuando él regrese, es claro que tendrán un cuerpo real y tangible. Lea Rom.8: 11,23. Así como Cristo fue reconocido después de haber pasado a través de la muerte, los justos pueden esperar reconocerse entre sí.

4. ¿De qué modo María reconoció a Jesús en la mañana de la resurrección? Lea Jn.20:11-16. Cuando Jesús pronunció su nombre, ella lo reconoció por su voz.

5. ¿Cómo reconocieron los discípulos a Cristo? Lea Jn.20:19,20,26-29. Aunque glorificado, lo reconocieron por su apariencia. En el cielo desaparecerán todas las imperfecciones, sin que se pierda la identidad personal.

6 ¿De qué otro modo fue reconocido Cristo después de la muerte? Lea Luc.24:13-35. “Había sido conocido por ellos al partir el pan.” Él acostumbraba levantar sus manos al bendecir los alimentos.

Conclusión.

La Biblia deja bien claro que en el reino de los cielos no perderemos nuestra identidad. Isa.66:22. Lea también Mat.8:11.

TESOROS DE VIDA

Curso bíblico de La Voz de la Esperanza (adventista), extractos de la lección 20.

Los planes de Dios nunca fracasan. A la vista parecerá que sus planes sufren tropiezo o postergación, pero finalmente el Señor cumple sus designios de acuerdo con sus previsiones. Por eso sabemos que la creación recobrará un día su belleza primitiva. Llegará el momento glorioso cuando Dios devolverá a la familia humana todo lo que el pecado le quitó. Esta es su promesa: (Apo.21:1,4,5).

En la nueva tierra morará la justicia, porque el pecado habrá sido desterrado para siempre, Dios nos promete que nunca más volverá a levantarse (Nah.1:9). Destruídos el pecado y los pecadores, Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva. Es imposible imaginar siquiera cómo será la vida en la gloriosa patria de los redimidos. Escuchemos a San Pablo, quien a su vez cita al profeta Isaías: (1Cor.2:9). No obstante, la Palabra de Dios nos permite tener algunas vislumbres de la vida venidera, de la cual podremos participar si le entregamos plenamente nuestro ser al Señor.

¿Cómo será la vida allí? Para responder a esta pregunta, la Palabra de Dios nos presenta a Jesús después de su resurrección (1Jn.3:2). ¿En qué condición salió el Señor de la tumba de José de Arimatea? (Jn.20:27). Estos textos indican claramente que los discípulos vieron un ser real en la persona de su Señor resucitado. Lo tocaron. Poseía verdaderamente un cuerpo. Era un ser material. Participó de sus alimentos. Y, sin embargo, tenía un poder especial que ellos no podían comprender. Su cuerpo resucitado estaba dotado de la naturaleza espiritual que también será la de ellos cuando el Señor regrese en gloria.

Como nosotros nunca hemos visto una persona resucitada, nos preguntamos cómo será el cuerpo de los justos cuando se produzca la resurrección. San Juan dice: “Seremos semejantes a Él”. San Pablo recurre a comparaciones para ayudarnos a comprender. Nos recuerda que la carne de los hombres, los animales, las aves y los peces difieren una de otra. Nos señala la diferencia que hay entre el sol, la luna y las estrellas. El cuerpo glorificado que recibiremos al resucitar, también será diferente del actual. Entonces, si somos fieles, seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos (1Cor.15:51,52). Nos dice que en esta vida poseemos cuerpos corruptibles. Son cuerpos enfermizos, debilitados por el pecado. Luego describe la naturaleza de la cual seremos dotados si resucitamos con los justos. Nuestro cuerpo no tendrá más huellas de enfermedad y pecado.

...Nuestra tendencia natural hacia el mal desaparecerá ante el total predominio de lo bueno de nuestra naturaleza espiritual. Nuestros cuerpos serán tan reales entonces como lo son ahora. Pero habrán sido liberados para siempre del pecado, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Tendremos cuerpo, pero, como dice la Palabra, será un cuerpo transformado (1Cor.15:43,44). La muerte ya no vencerá a los redimidos de Dios. Recibirán entonces cuerpos inmortales.

¿Reconoceremos en el cielo a los amigos que tuvimos aquí en la tierra? Los amigos del Señor Jesús lo reconocieron inmediatamente después de su resurrección. Sí, en la vida nueva nos reconoceremos, y nos comprenderemos mejor que aquí que la tierra (1Cor.13:12). La palabra de Dios enseña, sin que quepa la menor duda, que tendremos cuerpos materiales pero dotados de una naturaleza espiritual

Mucho más se podría buscar en la literatura de otras confesiones, pero creo que lo que aquí he recopilado es suficiente para demostrar que lo que expresé en el mensaje titulado: “LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO” no fue una interpretación particularmente mía, sino que concuerda con lo que ha confesado la Iglesia Cristiana a través de los siglos.

Ob. B. Luis